

ayuda : échate en espíritu al pie de la Cruz : adora su bondad : preguntale amenudo por tu salud : dale mil veces al día tu alma : fixa tus ojos interiores en su dulzura : alárgale la mano como un niño á su padre , para que él te conduzga : ponle sobre tu pecho , como un ramillete regalado : arbólate en tu alma , como un estandarte ; y haz mil suertes de diversos movimientos en tu corazon , para darte á tí misma al amor de Dios , y exercitarte en una apasionada , y tierna dileccion de este Divino Esposo.

Así se hacen las oraciones jaculatorias que el gran San Agustin aconseja cuidadosamente á la devota alma. Prueba , Filotea , nuestro espíritu , si se da al trato , privanza , y familiaridad de su Dios , y se perfumará todo de sus perfecciones ; y mirado bien , no es nada dificultoso este exercicio , porque se puede entrelazar en todos nuestros negocios , y ocupaciones , sin que por eso se estorven , por quanto sea en el retrete espiritual , ó sea en estos asaltos interiores , no se hacen sino pequeños , y cortos divertimientos , los quales no estorvan de ninguna manera ; antes sirven mucho al progreso de lo que hacemos. El Peregrino que toma un poco de vino para

alegrar el corazon , y refresca la boca , aunque se detiene un poco , no por eso rompe el camino ; antes recibe fuerzas para acabarle mas presto , y mas fácilmente , no deteniéndose , sino para mejor poder andar.

Muchos han juntado diversas aspiraciones vocales , que verdaderamente son muy útiles ; pero á mi parecer , Filotea , no te atarás á ninguna suerte de palabras ; antes pronunciarás , ú de boca , ú de corazon , las que el amor te enseñare , porque él te dará las mejores. Verdad es , que hay ciertas palabras , que tienen particular fuerza para contentar el corazon en este particular , como son los fervorosos asaltos , que tan amemdo hallarás en los Psalmos de David : las invocaciones diversas del Nombre de Jesus : los pasos de amor , que estan impresos en el Cántico de los Cánticos ; y las canciones espirituales sirven tambien al mismo efecto , cantándose con atencion.

En fin , como los que estan enamorados de un amor humano , y natural , tienen casi todos los pensamientos en la cosa amada , lleno el corazon de aficion para con ella , la boca llena de sus alabanzas , no perdiendo en ausencia ocasion de mostrar por cartas su aficion ,

ni

ni hallando árbol , en cuya corteza no escriban el nombre de quien aman ; así los que aman á Dios no pueden cesar de pensar en él , respirar por él aspirar á él , y hablar de él ; y quisieran , si fuese posible , gravar en el pecho de todas las personas del mundo , el santo , y sagrado Nombre de Jesus.

A lo qual todas las cosas los convidan , y no hay criatura que no les anuncie la alabanza de su bien amado ; y como dice San Agustin , despues de San Antonio , todo quanto hay en el mundo los habla con una lengua muda , pero muy inteligible , en favor de su amor : todas las cosas los provocan á buenos pensamientos , de los quales nacen despues muchas salidas , y aspiraciones en Dios. Y ves aqui algunos exemplos.

San Gregorio , Obispo de Nazianzo (segun él mismo contaba á su pueblo) ; paseándose á las orillas del mar , consideraba como adelantándose las olas sobre la tierra , dexaban almejas , conchuelas , caracolillos , tallos de hierbas , ostrecillas pequeñas , y semejantes menudencias , que la mar desechaba , ó por manera de decir , escupia á las orillas ; y volviendo despues con nuevas olas , tornaba á recoger parte de lo que habia dexado , mientras

Tom. II.

que las rocas de al rededor quedaban firmes , é inmóviles , por mas que las combatia con la resaca furiosa continuada. Sobre esto fabricó este espiritual pensamiento , que los flacos como las almejas , conchuelas , y caracolillos , se dexan llevar , ya á la afliccion , y ya á la consolacion , puestos á la voluntad de las ondas , y olas de la fortuna ; pero que los grandes ánimos quedan firmes , é inmóviles á qualquier suerte de borrasca : y de este pensamiento hizo nacer estos fervorosos afectos de David : "O Señor ! sálvame , porque las aguas han penetrado hasta mi alma. O Señor ! librame del profundo de las aguas , que me han llevado al profundo de la mar , y la tempestad me ha sumergido." Porque entónces se hallaba en grande afliccion , viendo que Máximo intentaba usurpar su Obispado. San Fulgencio , Obispo de Ruspa , habiéndose en una Junta general de la Nobleza Romana , la qual hacia Teodorico , Rey Godo , y viendo el resplandor de tantos Señores que estaban en hileras , cada uno segun su calidad , dixo : "O Dios mio , y cuán hermosa debe de ser la Jerusalem c. leste , pues aquí abaxo se ve tan pomposa Roma la terrestre ! Y si en este

„mundo alcanzan tanto res-
 „plandar los amadores de la va-
 „nidad, qué gloria será la que
 „en el otro mundo se reserva
 „para los amadores de la ver-
 „dad!” Dicese que San Anselmo,
 „Arzobispo de Cantorberi
 „(cuyo nacimiento han con estre-
 „mo honrado nuestras Montañas),
 „era admirable en esta práctica
 „de buenos pensamientos. Una
 „liebre, perseguida de los perros,
 „fue á guarecerse debaxo
 „del caballo de este santo Prelado
 „(que por entónces hacia
 „una jornada), como á un refugio
 „que la salvaria del inminente
 „peligro de la muerte; y los
 „perros ladrando al rededor,
 „no osaban acometer, ni violar
 „la inmunidad, á la qual la presa
 „habia encaminado su curso:
 „espectáculo cierto extraordinario,
 „y que hacia reir todos los
 „asistentes, mientras el gran
 „Anselmo lloraba, y gemia.
 „Vosotros os reis (decia);
 „mas la pobre bestia no se rie:
 „los enemigos del alma, perseguida,
 „y mal guiada por diversos
 „rodeos en mil suertes de pecados,
 „espéranla al estrecho de la muerte,
 „para arrebatlarla, y tragársela;
 „y ella, espantosa, y medrosa,
 „busca por todo socorro, y refugio,
 „y si no le halla, sus enemigos se burlan, y rien.”
 „Dicho esto prosiguió su cami-

no gimiendo, y suspirando.
 „Constantino el Magno escribió
 „con mucha reverencia á San Antonio,
 „de que los Religiosos que estaban
 „al rededor de él se espantaron
 „mucho; y él les dixo: “Como os
 „espantais vosotros de que un Rey
 „escriba á un hombre, espantado
 „antes de que Dios Eterno ha escrito
 „su ley á los mortales, hablándoles
 „boca á boca en la Persona de su
 „Hijo.” San Francisco, viendo una
 „sola oveja en medio de una tropa
 „de cabras, dixo á su compañero:
 „Mira, y cuán mansa va la pobre
 „ovejuela en medio de tantas
 „cabras! Así iba nuestro Señor
 „manso, y humilde entre los
 „Fariseos.” Viendo otra vez un
 „pequeño corderillo, y que le comia
 „un puerco, dixo: “O pobre
 „corderillo, y cuán al vivo te
 „presentas la muerte de mi Salvador!”

Aquel gran Personage de nuestra
 „edad Francisco de Borja, por
 „entónces aún Duque de Gandía,
 „yendo á caza, hacia mil devotas
 „consideraciones. “Con razon
 „debo admirarme (decia) de ver
 „que los halcones vuelven á la
 „mano, se dexan cubrir los ojos,
 „y atar á la percha; y que los
 „hombres se muestren tan ariscos
 „á la voz de Dios.” El gran

gran San Basilio dice, que la
 „rosa entre las espinas da á entender
 „á los hombres lo siguiente: “Lo
 „que es mas agradable en este mundo,
 „ó mortales, está mezclado de
 „tristeza: no hay cosa pura: el
 „pesar sigue siempre á la alegría,
 „la vida al casamiento, el cuidado á
 „la fertilidad, la ignominia á la gloria,
 „el gusto á la honrra, el disgusto á
 „los regalos, y la enfermedad á la
 „salud. Es una hermosa flor (dice el
 „Santo) la rosa; pero cáusame una
 „gran tristeza, advirtiéndome de mi
 „pecado, por el qual la tierra ha
 „sido condenada á traer espinas.”
 „Mirando una alma devota en un
 „arroyo, y viendo en él representado
 „el Cielo con sus estrellas en una
 „noche serena, dixo: “O Dios mio!
 „estas mismas estrellas estarán
 „debaxo de mis pies, quando tú,
 „Señor, me alojes en tus santos
 „Tabernáculos; y como las
 „estrellas del Cielo son representadas
 „en la tierra, así los hombres de la
 „tierra son representados en el
 „Cielo en la viva fuente de la
 „caridad divina.” Viendo otro
 „rio ondear, y levantar olas, dixo
 „asi: “Mi alma no tendrá jamas
 „reposo, hasta que se vea anegada
 „en el Mar de la Divinidad, que es
 „su origen.” Y Santa Francisca, con-

viendo un agradable arroyo, á
 „cuya orilla estaba arrodillada
 „para hacer oracion, fue arrebatada
 „en éxtasis, repitiendo muchas
 „veces estas palabras en baja voz:
 „La gracia de mi Dios camina,
 „y se estiende con tanta dulzura
 „como este pequeño arroyuelo.”
 „Otro, viendo los árboles floridos,
 „suspiraba, diciendo: “Por qué
 „yo solo estoy sin flor en el
 „jardin de la Iglesia?” Otro,
 „viendo unos pequeños polluelos
 „abrigados de las alas de la madre:
 „O Señor! (dixo) conservadnos
 „debaxo de la sombra de vuestras
 „alas.” Otro, viendo el tornasol,
 „dixo: “Quándo será el tiempo,
 „Dios mio, que seguirá mi alma
 „las atracciones de tu bondad!”
 „Y viendo otro en un jardin la
 „flor que llaman Pensamientos,
 „hermosa á la vista, pero sin olor
 „ninguno, repetia diciendo: “Ay
 „de mí! tales son mis pensamientos:
 „hermosos para dichos, mas sin
 „efecto, ni produccion.”

„Ves aquí, Filotea, cómo se sacan
 „los buenos pensamientos, y santas
 „aspiraciones de aquello que se
 „presenta en la variedad de esta
 „vida mortal. Desventurados son
 „aquellos que desvian las criaturas
 „de su Criador para alegrarlas al

pecado; y dichosos aquellos que las atraen á la gloria de su Criador, y emplean su vanidad en honra de la verdad. "Cierto (dice San Gregorio „Nazianzeno) yo he acostumbrado traer todas las cosas á „mi provecho espiritual." Lee el devoto epitafio que San Gerónimo hizo á Santa Paula, porque es un gran consuelo ver quán sembrado está de aspiraciones, y contemplaciones sagradas, de las quales usaba ella en qualquier suerte de ocasiones.

En este exercicio del retrete espiritual, y de las oraciones jaculatorias se funda la grande obra de la devocion, y puede suplir la falta de todas las otras oraciones; pero la suya casi no puede ser reparada por ningun otro medio. Sin este exercicio no se puede usar bien de la vida contemplativa; y aun no podria, sino mal, exercerse la vida activa. Sin ellas el reposo no es sino ociosidad, y el trabajo congojoso aprieto. Por esto, pues, procuro persuadirte le abrazes con todo tu corazon, sin que jamas te apartes de él.



CAPITULO XIV.

De la santísima Misa, y cómo se ha de oír.

1 **A**UN no te he hablado, mi Filotea, hasta ahora del Sol de los exercicios espirituales, que es el santísimo, sagrado, y soberano Sacrificio, y Sacramento de la Misa, centro de la Religion Christiana, corazon de la devocion, alma de la piedad, mysterio inefable, que comprehende el abysmo de la caridad divina, y por el qual Dios, aplicándose realmente á nosotros, nos comunica magníficamente sus gracias, y favores.

2 La oracion, que se hace en la union de este Divino Sacrificio, tiene una fuerza indecible: de suerte, Filotea, que por él abunda el alma de celestes favores, como apoyada en su verdadero bien; el qual la hinche de manera de olor, y suavidad espiritual, que parece una columna de humo, de madera aromática, de myrra, de incienso, y de todos los polvos odoríferos. como se dice en los Cánticos.

3 Procura, pues, con todas veras hallarte todos los días en la santa Misa, para ofrecer, juntamente con el Sacerdote, tu Redentor á su

San-

Santo Padre, por tí, y por toda la Iglesia, hallándose siempre los Angeles presentes en gran número (como dice San Juan Chrysóstomo) para honrar este santo Mysterio; y hallándonos nosotros con ellos, y con una misma intencion, no podemos dexar de recibir muchas influencias propicias por medio de tal compañía. Los corazones de la Iglesia Triunfante, y de la Iglesia Militar se vienen á atar, y juntar á nuestro Señor en esta divina accion, para que con él, en él, y por él arrebatemos el corazon de Dios Padre, haciendo su misericordia muy de nuestra parte. Qué dicha tiene un alma en contribuir devotamente sus aficiones, y deseos por un bien tan precioso, y digno de desear!

4 Si por alguna forzosa ocupacion no pudieses hallarte presente á la celebracion de este soberano Sacrificio, á lo menos será necesario asista tu corazon con una espiritual presencia. A qualquier hora, pues, de la mañana irás en espíritu, si no pudieses de otra manera, á la Iglesia: unirás tu intencion á la de todos los Christianos, y harás las mismas acciones interiores en el lugar donde estuvieres, que

hicieras si estuvieras realmente presente al oficio de la santa Misa en alguna Iglesia.

5 Para oír, ó real, ó mentalmente la santa Misa como conviene:

1 Desde el principio, hasta que el Sacerdote se haya llegado al Altar, harás con él la preparacion, la qual consiste en ponerse en la presencia de Dios, conocer tu indignidad, y pedir perdon de tus faltas.

2 Desde que el Sacerdote esté en el Altar, hasta el Evangelio, considera la venida, y vida de nuestro Señor en este mundo con una simple, y general consideracion.

3 Despues del Evangelio, hasta despues del Credo, considera la predicacion de nuestro Salvador: protesta de querer vivir, y morir en la Fé, y obediencia de la santa palabra, y en la union de la Santa Iglesia Católica.

4 Despues del Credo, hasta el Pater noster, aplica tu corazon á los Mysterios de la Muerte, y Pasion de nuestro Redentor, que son actual, y esencialmente representados en este santo Sacrificio, el qual con el Sacerdote, y demas pueblo ofrecerás á Dios Padre, á honor suyo, y por tu salud.

Des-

5 Despues del Pater noster; hasta la Comunión, procura levantar en tu corazon mil deseos, pidiendo en ellos el estar para siempre junta, y unida á tu Salvador por amor eterno.

6 Despues de la Comunión, hasta el fin, da gracias á su Divina Magestad por su Encarnación, por su Vida, por su Muerte, por su Pasión, y por el amor que nos asegura en este santo Sacrificio; pidiéndole por él te sea siempre propicio á tus parientes, á tus amigos, y á toda la Iglesia; y humillándote de todo tu corazon, recibirás devotamente la bendición divina, que nuestro Señor te da por mano de su Sacerdote.

Pero si quieres durante la Misa hacer tu meditacion sobre los Misterios que vas continuando de día en día, no será menester que te diviertas en estas particulares acciones; antes bastará que al principio endereces tu intencion á adorar, y ofrecer este santo Sacrificio por medio del ejercicio de tu meditacion, y oracion; pues en toda meditacion se hallan las acciones arriba dichas, ó expresa, ó tácitamente, ó en virtud.

CAPITULO XV.

De los otros ejercicios públicos, y comunes.

Fuera de esto, Filotea, es menester hallarse las Fiestas, y Domingos al Oficio de Horas, y Visperas, mientras te dieren lugar tus obligaciones, porque estos días son dedicados á Dios, y conviene en ellos mostrar mas acciones de virtud á honra, y gloria suya. Sentirás mil dulzuras de devoción por este medio, como decia San Agustín, el qual nos muestra en sus Confesiones, que oyendo los Oficios divinos al principio de su conversión, su corazon se deshacia en suavidad, y sus ojos en lágrimas de piedad. Y es cierto (y esto quede dicho para adelante) que encierran siempre mayor bien, y consuelo los Oficios públicos de la Iglesia, que no las acciones particulares, por quanto ha Dios ordenado que la union prefiera á toda suerte de particularidad.

Entra de buena gana en las Cofradías del Lugar donde resides, y particularmente en aquellas, cuyos ejercicios traen mas fruto, y edificación, porque en esto mostrarás una suerte de obediencia muy agradable á Dios; que aunque las

Co-

Cofradías no son expresamente mandadas, son con todo eso encomendadas por la Iglesia; la qual, para mostrar que desea que muchos entren en ellas, da Indulgencias, y otros privilegios á los Cofrades. Fuera de esto es siempre una obra de mucha caridad el concurrir con muchos, y cooperar con ellos por sus buenos designios. Y aunque puede acaecer usar de tan buenos ejercicios retiradamente, como se usan en las Cofradías en comun, y que podría ser se gustase mas de usarlos en particular; con todo eso Dios es mas glorificado en la union, y contribucion que le hacemos de nuestras buenas obras con nuestros hermanos, y próximos.

Lo mismo digo de todas suertes de oraciones, y devociones públicas, á las quales debemos, quanto nos sea posible, mostrar buen exemplo para la edificación del próximo, y particular nuestro, encaminandolo todo á la gloria de Dios, é intencion comun.

CAPITULO XVI.

Que se han de honrar, y invocar los Santos.

Pues nos envia Dios tan amenudo las inspiracio-

nes por sus Angeles, tambien debemos nosotros, y por el mismo medio, enviar al Cielo nuestras aspiraciones. Las santas almas de los difuntos, que estan en el Paraíso con los Angeles, y como dice nuestro Señor, iguales, y parejos á los Angeles, hacen tambien el mismo oficio de inspirar en nosotros, y aspirar por nosotros, mediante sus santas oraciones.

Filotea mía, juntemos, pues, nuestros corazones á estes celestes espiritus, y dichas almas; porque así como los pequeños ruiñeros aprenden á cantar con los grandes; así por el santo comercio, que haremos con los Santos, sabremos mejor rezar, y cantar las alabanzas divinas. "Yo diré", el Psalmo (decia David) á la "vista de los Angeles."

Honra, reverencia, y respecta con un especial amor la sagrada, y gloriosa Virgen Maria; que pues es Madre de nuestro Soberano Padre, por consiguiente será nuestra abuela. Valgámonos, pues, de ella, y como hijos suyos, arrojémos en su regazo con una confianza perfecta: qualquier hora, y en qualquier ocurrencia invoquemos esta dulce, y piadosa Madre: invoquemos su amor maternal,

y

y procuremos imitar sus virtudes: sea para con ella siempre nuestro corazón como el de un hijo para con su madre. Hazte muy familiar con los Angeles: míralos amenudo invisiblemente presentes á tu vista; y sobre todo ama, y reverencia el de tu Obispado, al qual estás encomendada: tambien los de las personas con quien vives, y especialmente el tuyo: suplicalos amenudo, alábalos de ordinario, y pídeles su ayuda, y socorro en todos tus negocios espirituales, ó temporales, para que cooperen en tus santas intenciones. El gran Padre Fabrico, primer Sacerdote, primer Predicador, primer Lector de Teología de la Compañía del Nombre de Jesus, y primer compañero del B. Ignacio, Fundador de ella, viniendo un día de Alemania, donde habia hecho grandes servicios á honra, y gloria de nuestro Señor, pasando á este Obispado, lugar de su nacimiento, contaba, que habiendo pasado por muchos lugares de hereges, habia recibido mil consuelos, saludando (luego que llegaba á cada Parroquia) á los Angeles protectores de ellas, en los quales habia conocido sensiblemente haberle sido propicios, así para librar-

le de las emboscadas de los hereges, como para darle muchas almas blandas, y dóciles á recibir la saludable doctrina: y decia esto con tanto espíritu, que una muger de calidad, entónces moza, habiéndolo oido de su misma boca, lo contaba no há sino quatro años (esto se entiende mas de sesenta años despues) con un estremo sentimiento. "El año pasado, dice, recibí "no pequeño consuelo con- "sagrando un Altar. en el mis- "mo lugar, y puesto donde fue "Dios servido naciese este "grande Varon, que fue en "Villaret, Aldea pequeña en- "tre nuestras mas ásperas "Montañas."

Escoge algunos Santos particulares, cuya vida puedes mejor gustar, y imitar, teniendo en su intercesion una particular confianza. El de tu nombre ya se te señaló desde el bautismo.

CAPITULO XVII.

Cómo se ha de oír, y leer la palabra de Dios.

SÉ devota de la palabra de Dios, sea escuchándola sin discursos familiares con tus amigos espirituales, ó bien oyéndola en el Sermon. Oye-la siempre con atencion, y re-

ve-

verencia: aprovéchate bien de ella, y no permitas que se te cayga en tierra; antes la recibe como un precioso bálsamo dentro de tu corazón, á imitacion de la Santísima Virgen, que conservaba en él cuidadosamente todas las palabras que decia su precioso Hijo; y acuérdate que nuestro Señor recoge las palabras que le decimos en nuestras oraciones, á medida de como recogemos las que él nos dice en la predicacion.

Ten siempre á mano algun buen libro de devocion, como son los de San Buenaventura, de Gerson, de Dionysio Cartuxano, de Luis Blosio, de Fray Luis de Granada, de Stella, de Arias, de Pinelo, de Avila, el Combate Espiritual, las Confesiones de San Agustín, las Epístolas de San Gerónimo, y otros semejantes; y lee cada día un poco con grande devocion, como si leyeras cartas misivas que los Santos te hubieran enviado del Cielo para mostrarte su camino, y darte ánimo de ir allá. Lee tambien las historias de las vidas de los Santos, en las quales, como en un espejo, verás el retrato de la vida christiana, y acomoda sus acciones á tu provecho, según tu manera de vivir;

porque aunque es verdad que muchas acciones de Santos no son absolutamente imitables para los que viven en medio del mundo; con todo eso pueden todas ser seguidas, ú de cerca, ú de lexos. La soledad de San Pablo, primer Ermitaño, es imitada en tus retiradas espirituales, y reales, de las quales hablaremos, y habemos hablado: la estrema pobreza de San Francisco por la práctica de la pobreza, de que adelante trataremos; y así en lo demas. Es verdad que hay ciertas historias, que nos dan mas luz que otras para conducir nuestra vida, como la de la Bienaventurada Madre Teresa, la qual es admirable á este fin; las vidas de los primeros Jesuitas, la del Bienaventurado Cardenal Borromeo, de San Luis, de San Bernardo, las Crónicas de San Francisco, y otras semejantes. Hay otras donde hay mas sugeto de admiracion que de imitacion, como la de Santa Maria Egypciaca, de San Simon Stilitis, de las dos Santas Catalina de Sena, y de Genes, de Santa Angela, y otras tales; las quales no dejen por eso de darnos un grande, y general gusto del santo amor de Dios.

CA-

Cómo se han de recibir las inspiraciones.

Llamamos inspiraciones todos los atraimientos, movimientos, contradicciones, remordimientos interiores, luz, y conocimiento, que Dios obra en nosotros, previniendo nuestro corazón en su bendición por su santo, y paternal amor, para despertarnos, exercitarnos, impelernos, y acercarnos á las santas virtudes, al amor celeste, á las buenas resoluciones, y en suma á todo aquello que nos encamina á nuestro bien eterno. Esto es lo que el Esposo llama tocar á la puerta, y hablar al corazón de su Esposa, despertarla quando duerme, gritarla quando está ausente, convidarla á su dulzura, y á coger manzanas, y flores en su jardín, y á cantar, y hacer resonar su dulce voz en sus orejas.

Usaré de una similitud para mejor hacerme entender. Para la entera resolución de un casamiento deben intervenir tres oraciones quanto á la muger que quieren casar: porque lo primero la proponen la parte: lo segundo agradece la proposición; y lo tercero consiente. Así Dios, queriendo hacer en nosotros, por nosotros, ó con

nosotros alguna accion de gran caridad; lo primero nos la propone por su inspiración: lo segundo la agradecemos; y en fin, en tercer lugar consentimos. Porque así como para baxar al pecado hay tres gradas, la tentación, la delectación, el consentimiento; así hay tambien tres para subir á la virtud: la inspiración, que es contraria á la tentación: la delectación en la aspiración, que es contraria á la delectación en la tentación; y el consentimiento á la inspiración, que es contrario al consentimiento en la tentación.

Quando la inspiración dura-se todo el tiempo de nuestra vida, no por eso seríamos de ninguna manera agradables á Dios, no tomando gusto en ella; antes su Divina Magestad estaria ofendido, como lo estuvo de los Israelitas, quando estuvo con ellos quarenta años (como él mismo lo dice) solicitándolos á convertirse, sin que jamas quisiesen entenderle: causa por que movida su ira contra ellos, juró que jamas entrarian en reposo. Tambien el galan que hubiese largo tiempo servido á una dama, se hallaria muy desobligado, si despues de tantos servicios no quisiese ella de ninguna manera oír tratar del casamiento.

El

El gusto que se recibe en las inspiraciones, es una gran guia á la gloria de Dios, comenzando ya con él á agradecer á su Divina Magestad: porque aunque este deleyte no es aún un entero consentimiento, es una cierta disposicion, que camina á él; y si es una buena señal, y cosa muy util el oír con gusto la palabra de Dios, que es como una inspiración exterior, tambien es bonísimo, y agradable á Dios el recibir gusto en la inspiración interior. Este gusto, y placer es de el que hablando la Esposa Sagrada, dice así: "Mi alma se ha deshecho de placer quando mi bien amado hablabló."

Tambien el galan está contento con la dama que sirve, y se siente favorecido, viendo que la son sus finezas agradables, y bien recibidas. Mas en fin el consentimiento es el que acaba el acto virtuoso: porque si siendo inspirados, y habiéndonos agradado la inspiración, no obstante esto rehusamos el consentimiento á Dios, somos por extremo desconocidos, y ofendemos grandemente á su Divina Magestad, porque parece que en esto mostramos un grande menosprecio. Esto fue lo que sucedió á la Esposa: porque aunque

la dulce voz de su bien amado la tocó el corazón con una santa alegría, no por eso ella le abría la puerta, sino antes se escusó con una excusa muy frívola; de lo qual el Esposo justamente indignado, pasó adelante, y la dexó. Tambien el galan, que despues de haber mucho tiempo requerido la dama, y habele mostrado estima, y agradecimiento á sus servicios, y que al fin se viesse despedido, y menospreciado, con mas justa razon tendria sugeto de quejarse, que si sus servicios no hubieran sido agradables, ni favorecidos. Resuélvete, pues, Filotea, de aceptar de corazón todas las inspiraciones que será Dios servido de hacerte; y quando llegaren, recibelas como á Embaxadores del Rey Celestial, que desea tratar contigo casamiento. Oye con apicibilidad sus proposiciones: considera el amor, con el qual eres inspirada; y estima, y acaricia la santa inspiración.

Consiente, pero con un consentimiento cumplido, amoroso, y constante la santa inspiración: porque de esta manera Dios, á quien no puedes obligar, se tendrá por muy obligado á tu afición; pero antes de consentir en las inspiraciones de las cosas importan-

CAPITULO XIX.

De la santa Confesion.

tantes, ó extraordinarias, para no ser engañada, aconsejate siempre con tu Guia, y Padre espiritual, para que examine si la inspiracion es verdadera, ó falsa, por quanto el enemigo, viendo tu alma pronta á consentir en las inspiraciones, la propone muchas veces las que son falsas, para engañarla; lo qual no puede jamas hacer mientras que con una perfecta humildad obedieres á tu Conductor.

Habiendo dado el consentimiento, es menester con un gran cuidado procurar los efectos, y venir á la execucion de la inspiracion, que es el colmo de la verdadera virtud: porque tener el consentimiento dentro del corazon, sin venir á su efecto, seria como plantar una viña, sin querer llevarse fruto.

A todo esto sirve maravillosamente el bien practicar el exercicio de la mañana, y las retiradas espirituales, de que ya se ha tratado; porque por este medio nos preparamos á hacer bien con una preparacion, no solo general, sino tambien particular.

Nuestro Salvador ha dexado á su Iglesia el Sacramento de la Penitencia, y Confesion, para que en él nos lavemos de todas nuestras iniquidades, todas, y quantas veces nos halláremos sucios. No permitas, pues, Filotea, que tu corazon quede mucho tiempo infectado del pecado, pues tienes un remedio tan fácil. La leona, que se dexó cubrir del leopardo, va corriendo á lavarse, y limpiarse del hedor, que despues del acco siente; y esto, porque viniendo despues el leon, no se irrita. El alma que ha consentido el pecado, debe tener asco de sí misma, y limpiarse lo mas presto que pueda, por el respeto que debe tener á los ojos de su Divina Magestad, que la está mirando. Por qué morirémos, pues, nosotros de muerte espiritual, teniendo un remedio tan soberano?

Confésate humilde, y devotamente cada ocho dias, y siempre, si pudieres, quando comulgares, aunque no sientas en tu conciencia ningun rastro de pecado mortal; porque por la confesion no solo recibirás absolucion de los pe-

ca.

cados veniales que confesarás, sino tambien una gran fuerza para evitar los de adelante, una gran luz para bien discernirlos, y una gracia abundante para borrar toda la pérdida, y daño que te habian traído. Practicarás así la virtud de humildad, de obediencia, de simplicidad, y de caridad; y en sola esta accion de confesion exercitarás mas virtud que en ninguna otra.

Ten siempre un verdadero disgusto de los pecados que confesares, por pequeños que sean, con una firme resolucion de corregirte adelanté. Muchos, confesándose por costumbre de los pecados veniales, ó como por manera de curiosidad, sin pensar de ninguna manera en corregirse, se quedan toda su vida cargados, y por este camino pierden muchos bienes, y provechos espirituales. Si te confesares, pues, de haber mentido, aunque sin causar daño, ú de haber dicho alguna palabra desreglada, ú de haber jugado, arrepiéntete, y ten firme propósito de enmendarte: porque es manifesto engaño el confesarse de qualquier suerte de pecado, sea mortal, ó sea venial, sin querer purgarse de él; pues la confesion no se instituyó sino á este fin.

Tom. II.

No te contentes con decir tus pecados veniales quanto á la obra, sino acúsate del motivo que te ha inducido á cometerlos. Por exemplo: no te contentes con decir que has mentido sin ofender persona, sino tambien si ha sido; ó por vanagloria, alabándote, ó escusándote, ó por vana alegría, ó por obstinacion. Si hubieres pecado en el juego, acúsate si ha sido por la codicia de la ganancia, ó por el placer de la conversacion, y así en los otros. Di tambien si te has detenido mucho en tu mal, por quanto con el largo espacio del tiempo crece mucho ordinariamente el pecado: porque hay mucha diferencia de una vanidad pasagera, que habrá ocupado nuestro espíritu un quarto de hora, á otra, en la qual se haya detenido nuestro corazon un dia, dos, ó tres, &c. Menester es, pues, decir la obra, el motivo, y el espacio de tiempo de nuestros pecados: porque aunque comunmente no haya obligacion de tanta puntualidad en la declaracion de los pecados veniales, y que de la misma manera no sea preciso el confesarlos, con todo eso los que quieren bien apurar, y limpiar sus almas, para mejor alcanzar la santa devocion, debrian

K con

con mucho cuidado mostrar al Médico espiritual el mal, por pequeño que sea, del qual quieren ser sanos.

No dexes de decir lo que se requiera para dar bien á entender la calidad de tu ofensa, como la causa que has tenido de encolerizarte, ú de sufrir á alguno en su vicio. Por exemplo: un hombre, el qual me desagrada, me dirá alguna palabra ligera, y de risa: yo lo tomaré á mala parte, y me irritaré á cólera. Y si otro, que me es agradable, me dice cosa mucho mas digna de enojo, no por eso lo siento, sino antes me causa risa. Entonces diré á mi Confesor: Yo me he arrojado á decir palabras enojosas á una persona, habiendo tomado á mala parte cierta cosa que me dixo; y esto no por la calidad de las palabras, sino por serme la tal persona enfadosa, y desagradable; y si fuese menester particularizar las palabras para mejor declararte, pienso que sería bueno decir las: porque acusándose de esta manera, simple y llanamente, no solo se descubren los pecados hechos, pero tambien las malas inclinaciones, costumbres, hábitos, y otras raíces del pecado; con lo qual el Confesor recibe un mas entero conoci-

miento del corazon que trata, y de los remedios que le serán propios. Es menester despues de esto no declarar nunca el tercero que habrá cooperado en tu pecado, y esto quanto te sea posible.

Repara en una cantidad de pecados, que viven y reynan muy amenudo en la conciencia, para que te puedas limpiar de ellos; y á este efecto lee con atencion el capítulo sexto, veinte y siete, veinte y ocho, veinte y nueve, treinta y cinco, y treinta y seis de la tercera parte, y el octavo de la quarta. No mudes fácilmente de Confesor; sino en escogiendo uno, continúes en darle cuenta de tu conciencia en los dias señalados para esto, diciéndole desnudamente los pecados que hubieres cometido, y de tiempo en tiempo, como digamos de mes á mes, ú de dos en dos meses. Dile tambien el estado de tus inclinaciones, aunque por ellas no hayas pecado, como si te hallas atormentado de tristeza, de congoja: si te dexas llevar á la demasiada alegría, y deseo de adquirir hacienda, y semejantes inclinaciones,



CA-

CAPITULO XX.

De la frecuente Comunión.

Dejen que Mitridates, Rey de Ponto, habiendo inventado el Mitridático; reforzó con él de manera su cuerpo, que procurando despues con muchas veras emponzoñarse (por no sujetarse al Romano yugo) jamas le fue posible.

El Salvador ha instituido el Sacramento de la Eucaristía, que contiene realmente su Carne; y su Sangre; para que quien le come viva eternamente. Por esto qualquiera que le usa amenudo, y con devoción, fortalece de manera la salud, y la vida de su alma, que es casi imposible sea emponzoñado de ninguna suerte de mala afición, ú depravado intento. No podemos ser sustentados de esta Carne de vida, y vivir de aficiones, y deseos de muerte. Así como los hombres, viviendo en el Paraiso terrestre, no podian morir segun el cuerpo por la fuerza de aquel fruto vital que Dios habia puesto en él; así pueden tambien no morir espiritualmente por la virtud de este Sacramento de vida: que si las frutas mas tiernas, y sujetas á corrupcion, como son las cerezas, los albaricoques, y las fresas, se

conservan fácilmente todo el año, estando en conserva de azucar; ó miel; no es de maravillar si nuestros corazones, aunque frágiles, y débiles, se preservan de la corrupcion del pecado, estando en el dulce azucar, y miel de la incorruptible Carne, y Sangre del Hijo de Dios. O, Filotea, los Christianos que se condenarán, y se hallarán sin réplica quando el justo Juez les mostrará quán sin razon murieron espiritualmente, siéndoles tan fácil el mantenerse en vida, y salud por el alimento de su Cuerpo, el qual les dexó á este fin! Miserables (dirá), por qué os habeis muerto; teniendo á vuestro mandado el fruto, y la vianda de vida?

El recibir la comunión de la Eucaristía todos los dias, ni yo lo alabo, ni tampoco lo vitupero; mas el comulgar todos los Domingos yo lo exhorto, y aconsejo á qualquiera; y esto se entiende llegando á tener el espíritu sin ninguna gana, y afición de pecar. Estas son las propias palabras de San Agustín, con el qual ni vitupero, ni alabo absolutamente el comulgar cada dia, sino antes dexo esto á la direccion del Padre espiritual, del que se querrá resolver sobre este punto; porque la disposicion ne-

K 2

ce-

cesaria para una tan frecuente comunión, antes de ser muy exquisita, no es bien, ni se puede aconsejar generalmente. Y por quanto esta disposición, aunque exquisita, se puede hallar en muchas buenas almas, tampoco se puede divertir, ni disuadir en general; antes esto se debe tratar por la consideración del estado interior de cada uno en particular. Imprudencia sería el aconsejar indistintamente á todos este tan frecuente uso; pero tambien sería imprudencia el injuriar, por usarle, á alguno; y mas quando sigue el aviso, ó parecer de su Confesor. La respuesta de Santa Catalina de Sena fue graciosa, quando diciéndola (por verla comulgar tan amenudo) que San Agustín no alababa, ni vituperaba el comulgar todos los dias, respondió: "Pues San Agustín no lo vitupera, ruegos no lo vituperéis vosotros tampoco, y con eso estaré contenta."

Hallarás con todo esto otros muchos legítimos embarazos, no de tu parte, sino de aquellos con quien tratas, y vives, que darán ocasion á tu Confesor para que te diga no comulgues tan amenudo. Por exemplo: si tú te hallas de baxo de alguna sujecion, y aque-

llos á quien debes la obediencia, y reverencia son tan mal instruidos, y sospechosos, que se inquietan, y alborotan en verte comulgar tan amenudo; por ventura, considerado bien, será lo mejor condescender con su gusto, y no comulgar sino de quince en quince dias, entendiendo esto en caso que no se pueda de ninguna manera vencer la dificultad. No se puede quitar esto en general; solo se ha de hacer lo que el Confesor aconsejare. Bien es verdad que puedo asegurar que la mayor distancia de las comuniones es la de mes á mes entre los que quieren servir á Dios devotamente. Si fueres prudente, no hay ni padre, ni madre que puedan estorvarte el comulgar amenudo; y esto porque el dia de tu comunión no por eso te olvidas del cuidado ordinario de tus obligaciones segun tu estado, mostrándote antes mas apacible, y afable con tus padres, superiores, ó amos, no rehusándoles ninguna suerte de justa petición que te hagan; con lo qual no hay apariencia de que quieran apartarte de exercicio tan virtuoso, viendo que no les trae ninguna incomodidad, si no es que fuesen de un natural por extremo áspero, y poco llegado á razon; en cuyo

ca

Caso (como ya te he dicho) aconsejaráste siempre con tu Padre espiritual, tomando tu resolucion de la que él te diere.

Habré de decir una palabra á los casados. Hallaba Dios en la Ley vieja malo que los acreedores pidiesen lo que se les debía en los dias de fiesta; pero no hallaba malo que los deudores pagasen, y volviesen lo que debían á sus acreedores. Cosa es indecente (aunque no gran pecado) el solicitar la paga de la deuda nupcial el dia que se comulga, pero no es cosa mal sonante; antes meritória el cumplirla; y así por esto ninguno debe dexar de comulgar, porque rinda la paga de la tal deuda, si la devocion le provoca á este justo deseo.

En la primera Iglesia los Christianos comulgaban todos los dias, aunque fuesen casados, y benditos de la generacion de los hijos. Por esto, pues, he dicho que la frecuente comunión no traerá ninguna suerte de incomodidad ni á los padres, ni á las mugeres, ni á los maridos, con que el alma que comulga sea prudente, y discreta. Quanto á las enfermedades corporales no hay ninguna que pueda estorvar legítimamente esta santa participacion, sino es la que muy de ordinario provoca al vómito.

Tom. II.

CAPITULO XXI.

Cómo se ha de comulgar.

Comienza la noche precedente á prepararte á la santa comunión por diversas aspiraciones, y salidas de amor, retirándote un poco mas temprano, para que así te puedas levantar mas de mañana; y si despertares en la noche, hincheca luego tu corazon, y tu boca de algunas palabras de adoraciones, por cuyo medio tu alma quede perfumada para recibir el Esposo, el qual, veiendo mientras tú duermes, se prepara á traerte mil gracias, y favores, si es que de tu parte estás dispuesta á recibirlos. Levántate á la mañana con grande alegría por la buena suerte que esperas; y habiéndote confesado, ve con grande confianza, y grande humildad á recibir esta Vianda celeste, la qual te alimenta

K 3 á

á la inmortalidad. Y despues que habrás dicho las palabras sagradas: *Señor, no soy digna, no muevas mas tu cabeza, ni tus labios, sea para rezar, ó sea para suspirar; sino abriendo mansa, y medianamente tu boca, y levantando tu cabeza lo necesario para que el Sacerdote vea lo que hace, recibe llena de fé, esperanza, y caridad aquel, el qual, al qual, por el qual, y para el qual tú crees, esperas, y amas. O Filotea! como la abeja, habiendo recogido sobre las flores el rocío del Cielo, y el zumo mas exquisito de la tierra, y habiéndolo reducido á miel, lo lleva á su colmena; así el Sacerdote, habiendo recogido sobre el Altar al Salvador del mundo, verdadero Hijo de Dios, que como un rocío descendió del Cielo, y verdadero Hijo de la Virgen, que como flor salió de la tierra de nuestra humanidad, lo vuelve en vianda de suavidad dentro de tu boca, y dentro de tu cuerpo. Habándole, pues, recibido, excitarás tu corazon á que rinda las debidas gracias á este Rey de salud, tratando con él de tus negocios interiores. Considerárlle dentro de tí, donde se puso por tu buena suerte. Harásle en fin todo el mejor acogimiento que te será posible, portándote de*

suerte que se conozca en todas tus acciones que Dios está contigo.

Quando no pudieres gozar este bien de comulgar realmente en la santa Misa, comulga á lo menos de corazon, y de espíritu, uniéndote por un ardiente deseo á esta carne vivificante del Salvador.

Tu principal intencion en la comunión debe ser el adelantarte, fortificarte, y consolar-te en el amor de Dios, porque debes recibir por amor lo que el solo amor te hace dar. No puede el Salvador ser considerado en una accion mas amorosa, ni mas tierna que esta, en la qual se aniquila (por manera de decir) y se reduce á vianda, para penetrar nuestras almas, y unirse íntimamente al corazon, y cuerpo de sus fieles.

Si los mundanos te preguntan por qué comulgas tan amenudo, respóndeles que es por aprender á amar á Dios, por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus aflicciones, y por fortificarte en tus flaquezas. Diles que des suertes de gentes deben comulgar amenudo: los perfectos, porque hallándose bien dispuestos, harian muy mal de no llevarse al manantial, y fuente de

de perfeccion: los imperfectos para poder juntamente pretender la perfeccion: los fuertes para que no se debiliten: los débiles para que se fortifiquen: los enfermos para que sanen; y los sanos para que no enfermen; y que quanto á tí, como imperfecta, débil, y enferma, has menester comunicar amenudo con quien es tu perfeccion, tu fuerza, y tu Médico. Diles que los que no tienen muchos negocios mundanos deben comulgar amenudo por quanto tienen comodidad, y los que tienen muchos negocios del mundo, porque tienen necesidad; y que aquel que trabaja mucho, y está cargado de penas, debe tambien comer viandas sólidas, y ame-

nudo. Diles que recibes el Santísimo Sacramento para aprender á bien recibirle; porque es casi imposible el hacer bien una accion, no habiéndola exercitado muchas veces.

Comulga amenudo, Filotea, y lo mas amenudo que pudieres, con el aviso, y parecer de tu Padre espiritual: y créeme que las liebres en invierno, y en medio de nuestras montañas se vuelven blancas; y esto porque no beben, ni comen sino sola nieve. Y á fuerza de adorar, y comer la hermosura, la bondad, y la pureza misma en este divino Sacramento, tú tambien te volverás perfectamente hermosa, perfectamente buena, y perfectamente pura.



TERCERA PARTE

DE LA INTRODUCCION,

en la qual se contienen muchos avisos necesarios al exercicio de las virtudes.

CAPITULO PRIMERO.

De la eleccion que se debe hacer quanto al exercicio de las virtudes.

EL rey de las abejas no se sienta en los campos, si no está rodeado de todo su pe-

queño pueblo. Así la caridad no entra jamas en un corazon, que no aloje consigo todo el acompañamiento de las otras virtudes, exercitándolas, y poniéndolas en obra, como hace un Capitan á sus Soldados; pero no las exercita todas de